

# Sergio Bagú: los caminos de la historiografía crítica latinoamericana

Sergio Bagú. *Economía de la sociedad colonial, ensayo de historia comparada de América Latina*, México, Grijalbo/CONACULTA, Col. Claves de América Latina, 1992

Márgara Millán

**E***conomía de la Sociedad Colonial, ensayo de historia comparada de América Latina*,<sup>1</sup> es un texto escrito entre 1944-45 y publicado en 1949. Forma parte de un proyecto muy ambicioso de historia comparada del cual también resulta el escrito *Estructura social de la Colonia*, publicado en 1952. En su momento existió la idea de un tercer volumen, el de las mentalidades y las formas estatales de la sociedad colonial. Según lo refiere el autor, el libro que nos ocupa permaneció sin reeditarse ni traducirse a otras lenguas porque se trabajaba en el proyecto de publicar un solo libro sobre la sociedad colonial en el continente americano, esto es, incluyendo Canadá y Estados Unidos, y las regiones de África occidental de donde procedieron las poblaciones esclavas hacia América. Sin abandonar el interés por estos tópicos, los trabajos publicados posteriormente por el autor recorren variados caminos, por mencionar algunos: las estructuras sociales y su relación con los procesos de cambio social, las clases medias, la sociedad de masas, el papel del desarrollo cultural en la liberación de América Latina, la política demográfica, los problemas del subdesarrollo, todo ello aunado a la preocupación por temas teórico-filosóficos como los elaborados en *Tiempo, realidad social y conocimiento*, (1970), *Marx Engels, 10 conceptos fundamentales en proyección histórica*, (1975), y el más reciente, *La idea de Dios en la sociedad de los hombres* (1989).

Bagú participa activamente en el movimiento estudiantil de los años treinta en Argentina correspondiente a la segunda generación de la Refor-

<sup>1</sup> Bagú, Sergio. *Economía de la sociedad colonial, ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Librería y Editorial El Ateneo, 1949. Todas las citas y referencias son a la edición de 1992.

ma Universitaria de 1918, siendo presidente de la Federación Universitaria de Argentina en esa época. Si bien el movimiento de reforma fue propiamente estudiantil y universitario, tuvo nexos muy importantes con los partidos democráticos, especialmente el socialista y el radical. Además de esta escuela práctica, don Sergio reconoce dos influencias teóricas importantes en su formación temprana: la del argentino José Ingenieros y la del fisiólogo español Ramón y Cajal. (Reglas y consejos sobre la investigación científica).

Nuestro autor había recorrido el camino de la crítica literaria relativa al poeta y ensayista Pedro E. Palacios, mejor conocido como Almafuerte (1933); y había realizado una biografía de Ingenieros, *Vida ejemplar de José Ingenieros* (1936). Por estos años viaja invitado, gracias a un concurso interamericano de ensayo sobre la clase media, que gana con la obra *Hombres en el camino a los Estados Unidos*. Era plena Segunda Guerra Mundial. Es allí donde don Sergio encuentra "el camino de la historia latinoamericana". La estancia se prolonga, empieza a impartir cursos en el estado de Vermont y tiene contacto con el exilio republicano español, alemán e italiano.

Pensar América Latina como una unidad incorporada al movimiento internacional es la preocupación presente en *Economía y sociedad colonial*. Reconstruir, por tanto, América Latina como estructura en movimiento. Pocos intentos se habían hecho contemporáneamente en ese sentido. El autor menciona a Simonsen, 1937, *Historia económica del Brasil*; Ramiro Guerra, 1927, *Azúcar y población en las Antillas*; Erick Williams, 1944, *Capitalismo y esclavitud*; Antonio García, 1948, *Capitalismo y feudalismo en la América Colonial Indoespañola*.

Dice Bagú sobre su libro: "...Es una búsqueda diferente de interpretar el proceso histórico y, simultáneamente, un gran esfuerzo por encontrar la unidad latinoamericana a través de la multiplicidad de historias nacionales".

Se trata definitivamente de un esfuerzo pionero en su tiempo y que anuncia algunos de los tópicos que enfrentaría la discusión teórica, y no sólo historiográfica, de años posteriores. Pero además, se trata de un enorme esfuerzo en términos del material recopilado que el autor ubica y consulta en las bibliotecas de Estados Unidos (Washington, Nueva York y la Universidad de Illinois), y en las de Montevideo y Buenos Aires.

La investigación que realiza Bagú es una aventura personal que lo conduce, como él mismo afirma, a conclusiones distintas a las hipótesis de origen, al ir descubriendo la existencia de una sociedad inédita, ya no la

misma de antes previa a la conquista pero tampoco semejante a la Europa del siglo XVI, y diferente también de la que conoceremos en los siglos XIX y XX; "una sociedad colonial a gran escala, nunca antes existente en la historia mundial".

Bagú, en el límite de la historia y la sociología, realiza la reconstrucción de un *mecanismo colonial* insertado en una sociedad. No es historia económica, tampoco historia social. Coincide sin saberlo, por ese azar de la historia que permite la aparición de ideas semejantes en muy diversas latitudes, con Marc Bloch y la escuela de los Annales, y muy fuerte es también la presencia del análisis marxista, aunque la obra de Marx y Engels era sólo parcialmente conocida en ese momento.

### La estructura del texto

El libro se compone de tres partes argumentales, la primera dedicada al análisis de la economía indígena precolombina, la segunda a la gestación de la economía colonial y la tercera a la evolución de esta última. La estructura de exposición argumental tiene un sentido lógico metodológico fundamental: es imposible comprender una parte de la realidad social sin la otra, el cabal conocimiento de esta formación social inédita que es la América colonial debe partir del reconocimiento de las especificidades de las dinámicas sociales y económicas que la generan. De la mayor comprensión de estas dinámicas, alteradas pero no superadas, depende la cabal comprensión del presente.

Encontramos aquí una primera observación crítica del autor: ¿Cómo leer el documento histórico? ¿Cómo interpretar los ojos del conquistador-evangelizador que describe todo según el universo que le es propio? Era la mentalidad feudal europea la que daba lectura al mundo indígena, convirtiéndolo en América, el Nuevo Mundo. El historiador tenía entonces que traducir, decodificar, la lectura para penetrar lo singular de la realidad referida.

La caracterización del mundo indígena hecha por Bagú contiene una revalorización del mismo, resaltando su racionalidad propia. La comunidad agraria bajo la forma del *calpulli* y el *ayllu* en sus respectivas regiones constituye la base de la organicidad del mundo indígena sobre el cual se monta el sistema imperial, es decir, las estructuras de dominación más complejas como la confederación azteca y el imperio incaico. Esta unidad comunitaria nunca fue rota o violentada por los gobernantes del mundo prehispánico, conscientes de que la sobrevivencia de estas células económico-sociales era sustancial para la sobrevivencia de todo el sistema.

Por la vía de ir determinando cuando aparecen en la historia las dificultades y problemas hoy vigentes en nuestras sociedades, don Sergio afirma que el sistema incario ha sido "la única vasta organización política en la historia del continente americano hasta nuestros días en la cual resultan desconocidos esos dos males paralelos: la desocupación y el hambre" (pág. 18).

Desde la Colonia, estos problemas están presentes de manera irresoluble.

La concepción tradicional y apologética del progreso que asume sus males como el costo inevitable de la civilización es de esta manera cuestionada y puesta a prueba por el autor, quien además nos muestra las razones por las cuales la lógica de la racionalidad europea no puede acceder al mundo indígena más que convirtiéndolo en mercado, destruyendo las bases de su estructura económica y originando con ello muchos de los problemas presentes hoy día. Comparte la apreciación de Mariátegui en el sentido de que los únicos verdaderos colonizadores que vinieron a América fueron los jesuitas y los dominicos, ya que ellos sí preservaron el saber y la técnica que aquí encontraron. A excepción de las misiones jesuitas. Este "ímpetu arrasador" hace que las posibilidades de utilización de la estructura económica indígena simplemente no fueran consideradas.<sup>2</sup>

En la parte segunda referida a la gestación de la economía colonial el autor expone con mucha claridad la situación específica de España y Portugal, similar en cuanto a la inexistencia de una Edad Media reciamente feudal, precoz en la gestación de un poder monárquico absoluto como forma de lograr la unificación nacional. Este aparente adelanto en la constitución de una economía moderna oculta en ambos casos la pervivencia de una estructura de fuerte reminiscencia feudal. Las estructuras productivas de ambas naciones es herida fatalmente por la intolerancia política y religiosa; la estructura agrícola y económica nunca se recupera de la expulsión de los judíos y de los árabes. Estamos frente a una aparente paradoja de la historia: al tiempo que la península ibérica es el imperio más poderoso de la Europa occidental al despertar el siglo XV, el capitalismo incipiente hispanoluso presenta graves deficiencias que no serán resuel-

<sup>2</sup> "Valcárcel (en *Ruta cultural del Perú*, México, FCE, 1945) ha observado ese fenómeno de tanta trascendencia económica, indicando que en la costa los españoles destruyeron o dejaron extinguir por [sic] los enormes cultivos de maíz, yuca, frijol, pallar, maní, papa dulce, así como la red incaica de irrigación, las terrazas agrícolas y la técnica del cultivo perfeccionada que llegó a practicarse bajo los incas" dice Bagú, p. 58.

tas sino agravadas por la incorporación de las colonias a su proceso económico.<sup>3</sup>

De esta manera, la clarificación en el análisis de las diferencias en los países europeos occidentales en cuanto a sus formas feudales y capitalistas propias es absolutamente necesaria dentro de la óptica de nuestro autor, porque las condiciones específicas de España y Portugal en relación al resto de Europa serán determinantes para la conformación específica de la sociedad colonial. Aquí encontramos en acción la clara idea de que el capitalismo es un *sistema expansivo* que no produce en todas las regiones las mismas formas de relación sin que por ello esas formas dejen de ser capitalistas.

Al entrar a la caracterización de los elementos formativos de la economía colonial, el autor los separa en elementos determinantes y condicionantes. Por elementos determinantes comprende el medio geográfico del nuevo mundo y los sujetos históricos entendidos como mano de obra y estructura económica indígenas, así como las características de los colonizadores

<sup>3</sup> Entre las causas fundamentales del debilitamiento del feudalismo en España y Portugal Bagú refiere:

- ambos países viven el proceso de la dominación árabe y las luchas por la reconquista, abriendo una época de inestabilidad que debilita el feudalismo en la península, originando una comunidad campesina que se vuelve propietaria de las tierras que cultiva y la necesidad de hombres libres, es decir, no sujetos a la gleba. La gran propiedad territorial aparece muy tarde, por los siglos X y XI, casi 200 años después que en Francia. Las necesidades de la guerra también determinan la existencia de una estructura financiera, alimentada por capitales privados, al tiempo que impulsan el comercio interior.

- El factor de unificación nacional recae en la existencia de una precoz monarquía poderosa y una señoría feudal sometida y cortesana. Aun con el reflujo provocado por la reconquista, la nueva aristocracia feudal formada por los señores de la guerra y por los dignatarios de la iglesia fue, desde el inicio, dependiente del poder monárquico.

- Este proceso que nuestro autor denomina de "postergación feudal" se combinó con la presencia temprana de un capital comercial importante en la península, por ejemplo, el comercio de Barcelona con el mediterráneo en el siglo XIII o la corriente del norte vinculada con Flandes y que es importante en Portugal a partir del siglo XII.

Todos estos son elementos disolventes de un feudalismo que nunca pudo asentarse del todo, a la vez que son elementos impulsores de una economía moderna al final de la Edad Media en España y Portugal. La parte final de la Reconquista empata con el largo proceso mediante el cual se disolvía el feudalismo de Europa occidental y se iniciaba la acumulación originaria. La expansión de la manufactura, la creación de mano de obra barata hacían realidad en los otros países de Europa occidental la existencia del mercado interior. Para España y Portugal, sin embargo, esta precocidad en lo referente a la economía moderna, esta aparente riqueza, no consolida una estructura productiva moderna porque ella es inexistente. El capital comercial y financiero no es nacional, la industria manufacturera no cubre las necesidades del mercado interno, no hay una industria agropecuaria bien desarrollada. En estos problemas mucho tiene que ver la expulsión de los judíos, fuertemente enraizados en la economía nacional y de los árabes, pilares de la agricultura. La política de las monarquías absolutas tiene este efecto de "boomerang", en donde el enriquecimiento es inmediato y meramente aparente, pero en realidad alimenta a una precaria estructura económica nacional.

hispanolusos: naturaleza y sociedad, en relación a sus diferencias se irán particularizando, la colonia hispana por un lado y la portuguesa por el otro. En relación a ellas, España corrió con más suerte que Portugal: la existencia de metales preciosos en la colonia española que los portugueses no encuentran en Brasil y que marca una diferencia en la primera economía colonial de ambos países.

En relación a la mano de obra, mientras España encontraba en México indígenas disciplinados y con hábitos de cooperación en el trabajo, los portugueses se enfrentaban a indígenas rebeldes y nómadas, que difícilmente fueron puestos a trabajar. De ahí la concentración de los esclavos negros en las zonas donde no había suficiente mano de obra local (en Brasil desde 1531), en la primera expedición colonizadora. Bagú avanza afirmaciones certeras contrarias a las concepciones fuertemente raciales de la época señalando que, como siempre, hay una causa, las más de las veces económica, que explica la distribución racial en cierto tipo de trabajo.

Por elementos condicionantes el autor se refiere en primer lugar a la existencia del mercado internacional y la creación del mercado colonial, la concepción económica de los colonizadores, la primera política económica imperial y la consideración de la iglesia como entidad económica. En efecto, todo esto va condicionando a la sociedad colonial, marcando los cauces de su desarrollo así como sus núcleos problemáticos. De esta manera descubre la conexión entre la especificidad del capitalismo hispanoluso y las características del objeto de colonización, quedando unido el desarrollo de ambos en la inédita sociedad colonial. Aquí el autor interroga de manera específica la índole de esta nueva sociedad, refiriendo los elementos de configuración tanto feudal como capitalista que la componen y concluyendo que la economía colonial es sin duda una economía capitalista, aunque singular, es decir, colonial. Ello implica que se ponen en operación o se instituyen formas precapitalistas subsumidas a la acumulación capitalista a nivel mundial, como es el caso del esclavismo.

La parte tercera atañe al desenvolvimiento de la economía colonial y ello es referido a dos hechos fundamentales. Por un lado, la lucha económica a nivel mundial: el "enquistamiento" peninsular es una consecuencia lógica de los fenómenos que hemos estado enunciando y que caracterizan al capitalismo hispanoluso. El impacto que esto tiene en las colonias es determinante, cosa que no ocurre en el caso de las colonias inglesas del norte, para las cuales la expansión comercial e industrial de Inglaterra en los siglos XVII y XVIII no llega nunca a ser determinante.

Lo que ya se venía anunciando en innumerables referencias a lo largo del libro, se estudia en esta parte de manera más sistemática: la estructura

económico-social de las sociedades coloniales. Nuevamente el análisis comparativo muestra su riqueza. Sin dejar prácticamente nada fuera, Bagú va enumerando las características de la mano de obra, su ubicación y movilidad, su distribución, las condiciones de trabajo y de vida, la calidad y productividad, la aparición de las primeras poblaciones al margen de la producción, incluso el origen de los gauchos aparece ahí referido. El proceso de producción en toda la América colonizada, incluyendo las Antillas y algunos ejemplos de Norteamérica, adquiere vida ante nuestros ojos. Es así como el autor vuelve cercana una parte de nuestra historia donde en mucho podemos reconocernos hoy día. Y la vigencia extrema de ese reconocimiento radica en el espíritu de la siguiente frase:

“Hacer graduaciones en la miseria humana es tarea más que ingrata y peligrosa, porque suele crear la falsa creencia de un bienestar inexistente (...) La miseria tiene peldaños infinitos y se comprueba a menudo que siempre hay aún otro inferior al que nos asombra. Pero esto —aunque sea un paliativo en el ámbito del investigador— no debe serlo para atenuar la condenación de regímenes levantados sobre ella. Baste decir que la sociedad colonial fue esclavista para que cualquier mente despejada sea capaz de evocar su pésima calidad ética sin que la múltiple graduación posible de su miseria cree equívocos funestos” (pág. 179).

La revolución comercial que conmueve a Europa y que determina su expansión en el mercado internacional es la condicionante por excelencia la economía colonial. Desde ese momento, junto con “las exploraciones en el extremo oriente, las factorías que se establecen en las costas de la India (...) el tráfico con las costas africanas”, América forma parte de esa lógica expansiva del mercado europeo, que rápidamente “mundializa” a las más diversas regiones económicas y culturales.

Por “política imperial” el autor busca una cierta conducta de la Monarquía en lo referente a la colonia. Aquí también el análisis comparativo enriquece la perspectiva del historiador, dejándonos ver las diferencias entre la colonia española, la portuguesa y la británica. Pero en todos los casos, la política imperial se establece a posteriori, a veces de manera muy postergada. En el caso lusohispano, es de manera evidente un intento por regular y reglamentar la explotación de los recursos y el exterminio de la mano de obra, al mismo tiempo que preservar el poder real frente a los hidalgos conquistadores. El autor ubica en las Leyes Nuevas de 1542 la estructuración de la primera política imperial orgánica, que busca afirmar el poder monárquico contra el “desborde señorial”.

### Aportaciones teóricas

Uno de los puntos nodales del aporte teórico de esta obra es el referente a la índole de la economía colonial. Es fundamental porque implica una concepción de la historia y de la naturaleza del capitalismo. Este problema central se encuentra elaborado de dos maneras en el trabajo que analizamos. Una primera, en el texto de 1949 y la otra, actualizada, en el posfacio del autor agregado en 1992.

La visión que nos propone el texto de 1949 en relación a la índole de la economía colonial tiene la fortuna de la claridad. Es una tesis que va en contra de la concepción generalizada de la época, la cual era en principio compartida por el autor según él mismo confiesa, al iniciar la investigación. Esta concepción planteaba que lo que había ocurrido en la Colonia era la proyección del feudalismo español tradicional. Que esa etapa era una etapa feudal. Las conclusiones de Bagú son otras:

“No fue feudalismo lo que apareció en América en el periodo que estudiamos, sino capitalismo colonial. No hubo servidumbre en vasta escala, sino esclavitud con múltiples matices, oculta a menudo bajo complejas y engañosas formulaciones jurídicas. Iberoamérica nace para integrar el ciclo del capitalismo naciente, no para prolongar el agónico ciclo feudal” (pág. 216).

Opera aquí una concepción totalmente diversa de la historia, enfrentada a la idea evolucionista de matriz neopositivista, pero también al evolucionismo de un marxismo reduccionista que sustentó la comprensión de la historia como una inalterable sucesión de grandes etapas.

Bagú enfatiza que lo ocurrido en América Latina fue un capitalismo colonial, donde lo colonial no es sinónimo de feudalismo, y sí —por más contradictorio que aparezca ante la visión de las etapas puras y separadas de la historia—, de capitalismo. Opera aquí la concepción del sistema capitalista como un sistema de extraordinaria capacidad expansiva, capaz de asimilar a su lógica formas de producción anacrónicas y antípodas a la definición del capitalismo, pero de las cuales se nutre y se va configurando históricamente. En este sentido, la incorporación del “Nuevo Mundo” a su naciente dinámica impacta tanto a la formación del capitalismo europeo como a las realidades locales asimiladas y desde entonces colonizadas. Esto resalta el carácter capitalista de la modernidad, y más aún, significa que en su constitución y avance los retornos a la barbarie son necesarios e imprescindibles.



En las páginas agregadas por don Sergio en el posfacio a la obra aparece con toda claridad la dimensión de esta polémica en los años posteriores a la publicación de *Economía de la sociedad colonial*. Amén de las tres críticas directas al texto, que Bagú refiere y refuta,<sup>4</sup> aparece señalada la controversia desatada por Gunder Frank (1967). De hecho la polémica sobre América Latina feudal o capitalista domina la escena de la discusión científica y académica, pero también lo que el autor llama "la historia de la gran estrategia política" de los sesenta a los setenta. De la caracterización de una América Latina feudal surgía la necesidad de apoyar la revolución democrático burguesa, la consolidación de una burguesía nacional fuerte, la modernización de las estructuras económicas como paso previo al advenimiento socialista. Esta era la tesis sostenida por los partidos comunistas a nivel internacional. Pero con ellos coincidían también otros extremos del pensamiento, como el desarrollismo y el estructural funcionalismo. El trabajo de Bagú de 1949 proponía otra visión de la historia. En el posfacio de 1992 el autor puntualiza:

- La idea evolucionista de la historia es una herencia de la ilustración. Los iluministas buscaban en el feudalismo la etapa anterior a la modernidad que quería propulsar. Esta idea de las etapas impregna a todo el siglo XIX, y de ello no escapan Marx y Engels, pero la presencia en su amplia obra de la preocupación por las etapas y su fórmula de modo de producción no puede entenderse sin referirse a ese contexto. Finalmente, su propuesta para la caracterización de dichas etapas, es más rica y amplia, más científica, que sus adversarias: la relación entre el hombre y la naturaleza a través de la producción, del trabajo transformador. Pero aún así, la idea de etapas deja fuera del universo de conocimiento una serie de procesos muy importantes, y un número considerable de siglos que quedan en el ambiguo concepto de "transición". En muchos autores marxistas y en todo el "manualismo" estalinista, la compleja teoría de Marx y Engels quedaba reducida "a una marcada tendencia atomística y a un evolucionismo empobrecido y lineal" (pág. 163).
- La idea de las transiciones es una idea falaz. De hecho, Bagú plantea que hay dos transiciones inexistentes: una es la del esclavismo roma-

<sup>4</sup> P. 225 y ss. Se refiere a la crítica de Alberto Passos Guimarães en *Quatro séculos de latifúndio*, Río de Janeiro, Paz e Terra, tercera edición s. f., original de 1968; la de Armando Córdova en "El capitalismo colonial de Sergio Bagú" en *Economía y Sociedad*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 1972; y la de José Carlos Chiaramonte en *Formas de sociedad y economía en Latinoamérica*, México, Grijalbo, 1984.

no al feudalismo clásico, la otra, del feudalismo al capitalismo. No habría una relación causal de una etapa a otra, que es como se ha comprendido a la transición. Propone en esta parte la idea de características protocapitalistas en la sociedad romana antigua.<sup>5</sup> Pero no sólo esto complejiza la cuestión de la transición, sino dos comprobaciones históricas irrefutables: el hecho de que la cuna del feudalismo clásico europeo se desarrolle lejos en distancia y en tiempo de la zona de mayor desarrollo del esclavismo romano, y el hecho de que en muchas zonas de Europa occidental no existió feudalismo. Ello dificulta la hipótesis de la existencia de un nexo causal entre esclavismo romano y feudalismo centro-occidental europeo.

La otra transición es la del feudalismo al capitalismo. Aceptando la hipótesis de que "el capitalismo nace en Europa occidental en el seno del feudalismo", el problema es ¿qué sucede en por lo menos cuatro siglos que transcurren entre que el feudalismo se convierte realmente en capitalismo?

El capitalismo tiene en su génesis varias vías por las cuales se va gestando en Europa occidental. Las revoluciones tecnológicas, los movimientos urbanos protoburgueses y regionales que enfrentan el poder señorial, los señoríos que se transforman en empresas capitalistas en ciertas regiones y épocas, incluyendo la etapa mal denominada "segundo feudalismo" en Europa oriental a partir del siglo XVI, el vigoroso e independiente desarrollo económico italiano y de los países bajos que se registra desde la baja Edad Media. Todas estas corrientes no logran generar el macrosistema capitalista. Para ello fue necesaria la incorporación de vastas zonas de expansión: Africa, Asia y América, siendo esta última su episodio más importante por ser el agente más dinámico en la acumulación de capital.

"El macrosistema capitalista mundial, en plena expansión en el siglo XVI, tiene su propio perímetro y no puede entenderse su naturaleza y su dinámica hasta que se le estudie como macrosistema mundial que es, dentro de esos límites. Cada una de las partes desempeña una función, por larga que sea la travesía de los veleros interoceánicos..." (pág. 272).

<sup>5</sup> "...Su más típico producto cultural es el derecho romano, cuya elaboración culmina en el siglo II de nuestra era. Se trata de una normatividad jurídica rigurosamente lógica...en la cual aparecen numerosas figuras que corresponden a situaciones y relaciones que pueden fácilmente trasladarse a una sociedad en pleno desarrollo capitalista. Así se explica que el derecho romano se transformara, durante siglos y hasta nuestros días, en una de las fuentes expresamente reconocidas del derecho privado en los países capitalistas, incluyendo a la Inglaterra de la *common law*, donde comienza a penetrar —fecha muy significativa— en el siglo XVI". p. 266.

En la idea de capitalismo colonial se encuentra contenida, en realidad, la idea del subdesarrollo capitalista como condición del desarrollo capitalista, así como la inevitable realidad de la dependencia, ambos procesos referidos a la propia naturaleza expansiva e intensiva del capitalismo. Bagú distingue conceptualmente de manera muy clara entre el modo de producción capitalista, tratado como modelo histórico, y el capitalismo, sistema totalizante que mundializa su economía. Es por ello que este texto de 1949 es precursor en muchos sentidos de las ideas posteriormente desarrolladas en la teoría de la dependencia de los años setenta.

En este "reverso de la verdad histórica", el autor se muestra radicalmente acorde con los tiempos presentes al afirmar que:

"Lo menos que podemos observar, a esta altura de nuestro conocimiento del pasado, es que en la cultura occidental la tradicional hipótesis de las transiciones ha dejado en el olvido numerosos procesos, algunos de primera magnitud social, que cuando sean clasificados de manera más precisa, desde el punto de vista metodológico, permitirán reconstruir mucho mejor las líneas de la evolución organizativa. En otras palabras, lo ya construido en materia de investigación de las sociedades humanas, con ser mucho y muy importante, debe ser ampliado con actitudes metodológicas y epistemológicas más adecuadas a nuestra necesidad contemporánea del saber".

Y una de esas necesidades del saber contemporáneo es, para nuestro autor, una teoría que se interrogue por el origen y los caminos de la decadencia.